



ESTUPORES

LaViscera

Año 03

Núm. 21

Agosto 2023

Año 3 | Núm. 21

# LaViscera Magazine

 [www.facebook.com/LaViscera](http://www.facebook.com/LaViscera)

Dirección / Coordinación

**EDULOGIC PRODUCCIONES**

Corrección

**CVH**

Consejo de redacción

**CARLOS SAN JORGE**

**PATRICIA SÁNCHEZ**

**CARLOS VICENTE**

Maquetación / Diseño

**PATRICIA SÁNCHEZ**

Contacto:

[LaViscera@edulogic-producciones.com](mailto:LaViscera@edulogic-producciones.com)

[www.edulogic.es](http://www.edulogic.es)

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación sin autorización expresa de los autores y del equipo directivo de LaViscera Magazine.

Todos los derechos reservados.



05

Carlos Vicente

**UNA OBRA DE TEATRO QUE NUNCA ESCRIBIRÉ (XX)**

07

Patricia Sánchez

**MI BRAZO DERECHO**

09

Andrés M. Níguez

**LA FOTO**

11

Carlos San Jorge

**LECTURA A UNA MANO**

13

Beatriz Gorjón

**PASEO NOCTURNO**

15

Jara Aizpurua

**EL MAYOR MONSTRUO**

17

VÍSCERAS INVITADAS: JOSEPOTE RODRÍGUEZ

**LA REACCIÓN DE ÁMBER**

19

Pedro Vez Luque

**LA OBRA**

**No hay que sobrestimar lo inusitado. Hay que dotar de agujones a lo común y corriente.**

*Elías Canetti*

Dicen las enciclopedias (que queremos creer que siguen siendo escritas por gente que entiende del tema) que, si no es estimulado externamente, un paciente con estupor estará en un estado somnoliento la mayor parte del tiempo.

Pues por nosotros que no quede.

Eso sí, luego no venga a reclamarnos que estaba más tranquilo en la inopia.  
Avisado queda.

# UNA OBRA DE TEATRO QUE NUNCA ESCRIBIRÉ (XX)

CARLOS VICENTE

Siempre he querido escribir -pero nunca lo haré- una obra de teatro en la que un hombre en silla de ruedas se dirige al público a través de una máquina que convierte sus pensamientos en palabras que proyecta en una pantalla. Las lágrimas del hombre caen de vez en cuando por su cara, pero ni se las limpia. Él mira al público, rodeado de cientos de computadoras, y ya está. Mientras tanto, piensa su monólogo.

**Un salón convencional. Él está sentado en una silla de ruedas. Sobre la mesa una botella de güisqui sin abrir ni utilizar.**

Él: Lo he comprobado, ¿saben? Yo era el bueno. Aquella vez que me mantuve firme como una roca en el desierto de Afganistán y llegaron los talibanes y me rodearon y yo les miré... Les miré tal y como me miran ahora todos ustedes a mí. Como en una película de Sergio Leone. En aquel momento yo era el bueno. Ahora parece que lo son ellos. Sí, los mismos que me dejaron así, postrado, babeante y amargado.

Os odio a todos, aunque ya sé que la culpa no es vuestra. Bueno, sí. Es vuestra por vuestro idealismo infantil. Ese que ha matado a más gente que la Segunda Guerra Mundial.

Cuando a mi abuelo le diagnosticaron Alzheimer, dejó de hablar. Incluso antes de estar muy afectado por la enfermedad. Lo único que decía era «¡ldos todos a la mierda!». Creo que yo voy a hacer lo mismo. Como un experimento. Como si estuviera en el desierto de Sonora, encerrado en un gran búnker y protegido por un ejército. En un laboratorio secreto que experimenta con aliens y monstruos capturados por los marines en una isla del océano Pacífico.

Sí, me gustaría experimentar con King Kong o con Godzilla y demostrarles que lo que hago es porque les odio. Porque son más grandes que yo. Porque se mantienen fuertes como una roca, pero tarde o temprano se les pasará. Porque son espejismos de lo que podríamos ser y no queremos.

¿Ven estas lágrimas? Es lo único que estoy dispuesto a cederles y regalarles. Unos cuantos mililitros de agua con sal. De detritus. De excrecencias de mi cuerpo. No les meo en la cara porque no puedo. Llevo una bolsa unida a mi pene a través de una sonda. Esa sonda que me recuerda que todavía hay algo que me une a ustedes, a este mundo...

**Y así seguiría durante una hora. Odiando. Hasta que la gente dejara de mirarle y escucharle con estupor.**



**Estupor:** falta de función cognitiva crítica. Estado o nivel de conciencia en el que una persona sólo responde a estímulos tales como el dolor.

# MI BRAZO DERECHO

PATRICIA SÁNCHEZ

Aún estoy procesándolo. Llámenme tremenda si quieren, o dramática, pero a ver quién pasa por esto sin mostrar, como mínimo, cierto nivel de estupor.

Me lo soltó así, de buenas a primeras, antes siquiera de haberme tomado el primer café de la mañana, no me digan que no es, como mínimo, una falta de consideración.

No sé si soy la primera persona a la que le ocurre. Lo cierto es que no he conocido a nadie, ni me han contado de nadie, ni tampoco he leído que nadie haya pasado por semejante situación, pero claro, no es algo que vayas pregonando por ahí, yo al menos no se lo he contado nadie... hasta ahora. Me da vergüenza.

La cosa es que hace unas semanas mi brazo derecho me comunicó que ya no quería ser mi brazo derecho. Que había estado bien, pero que ya no, que me apañara con el izquierdo, que él se declaraba en huelga (de brazos caídos), en suspensión de pagos, en objetor de conciencia o en concurso de acreedores. Que lo llamara como quisiera, pero que hasta aquí habíamos llegado. *C'est fini*, hasta la vista, è finita, sayonara baby, caput. Un corte de mangas épico.

Díganme ustedes que no es para que se te caiga la barbilla al suelo.

Pensé que era una broma, un mal chiste o que, quizá, eran imaginaciones mías, que había perdido la cabeza... Pero qué va, lo que perdía era el brazo, completo, desde el hombro hasta la punta de los dedos.

Y no, no se trata de que les esté contando de una forma poética o enrevesada que he pasado por una amputación física, porque aquí sigue, pero ya no. Está, pero sin estar. Me sigue echando una mano cuando lo necesito y continúa unido a mí por venas, músculos y fibras que cumplen su misión de mantenerle vivo y activo. Pero ya no me pertenece. Y por voluntad propia, que es aún peor.

No paro de darle vueltas. Créanme si les digo que he tratado de encontrarle una explicación lógica a todo esto, pero la única conclusión a la que llego es que he vivido todos estos años dando por supuesto que era una persona que no era. Ya saben, una persona normal, con sus partes del cuerpo más o menos distribuidas, en orden, ejerciendo su función de forma natural y como mandan los cánones. Pero no. No encajo. Quizá no lo hice nunca y ahora esta bofetada de realidad me ha devuelto al lugar del que no tendría que haber salido. El que ocupan los raros. Qué vergüenza. Qué sensación tan horrible y desoladora. De verdad. No sé... Muy mala persona tienes que ser para que ni siquiera tu brazo derecho quiera estar contigo. Y muy estúpida también por no haberte dado cuenta hasta que todo ha volado por los aires.

Cuesta acostumbrarse. Han sido muchos años a brazo partido, hombro con hombro, hincando los codos para construir una vida que se ha hecho añicos. Éramos uña y carne y ahora estamos ahí, en tierra de nadie.

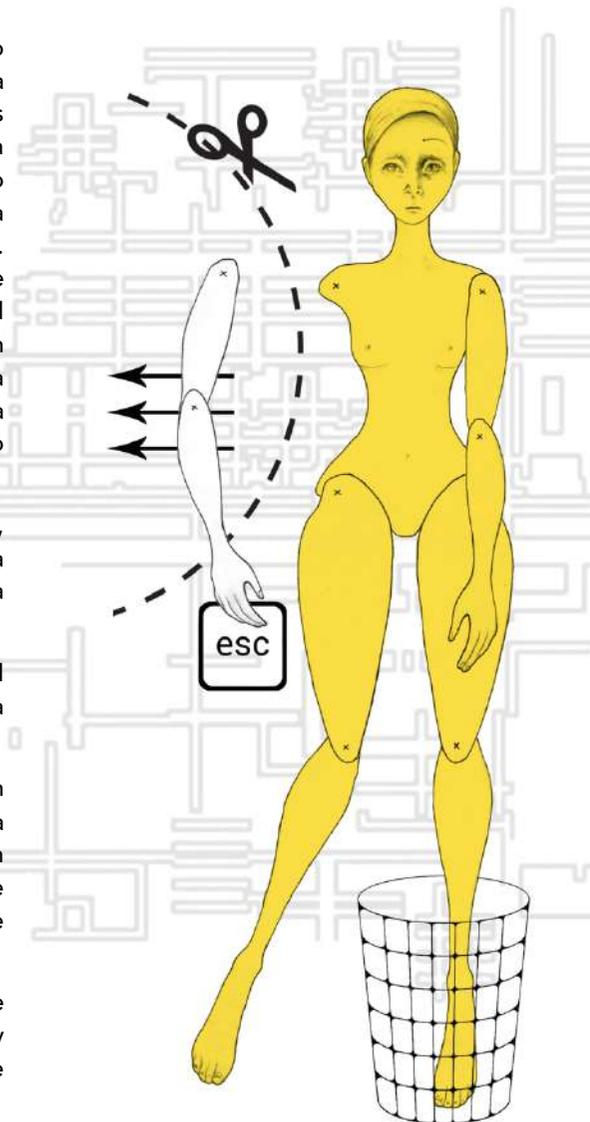
Sigo esperando, a pesar de todo, que esto haya sido un mal sueño y que, en algún momento, dé «su» brazo a torcer. Ya ven, tonta hasta el final y sin dos dedos de frente.

Todo está manga por hombro. Vivo con el miedo de que algún otro miembro del cuerpo siga su ejemplo. No les voy a engañar, la rodilla izquierda cada vez exige más mi atención y la presbicia se ha hecho tan amiga mía que no descarto que alguna de las retinas me mande a tomar por saco algún día de estos.

¿Saben? Todavía simulo delante de propios y extraños que todo está bien. Que encajo como anillo al dedo. Que soy normal. Aún le pinto las uñas, le echo crema tras la ducha y le rasco si le pica.

No lo puedo evitar.

Es... era mi brazo derecho. ¿Lo entienden?



DE ANDRÉS M. NÍGUEZ PARA ESTUPORES

Me miras y me quedo sin palabras. Soy esclavo de esa extraña sensación que recorre todo mi cuerpo y paraliza hasta lo más profundo de mis entrañas.

¡Necesito sentirte para volver a ser!





# LECTURA A UNA MANO

CARLOS SAN JORGE

Aunque hayan pasado muchos años, recuerdo cuánto deseaba cumplir los diecinueve para que padre me dejara ser parte de la tripulación de uno de sus buques mercantes y conocer así esas tierras salvajes de las que tanto había leído. Y aunque me lo prometiera una y mil veces, me costó reclamar su deuda nada más soplar las velas que me otorgaban la edad acordada. Recuerdo cómo intentó disuadir mi entusiasmo con historias truculentas de monstruos marinos, piratas sanguinarios y explicándome lo mal que se vería que una jovencita como yo viajará sin familia en un barco lleno de hombres, por muy modernas que fueran las cosas en 1762. Pero lo conseguí y ese mismo año zarpé desde Marsella. Las primeras jornadas fueron maravillosas.

El abordaje me pilló durmiendo y fue todo muy rápido. Mi memoria se limita a ese momento en el que alguien, con mucha delicadeza y precisión, me saca de entre las sábanas y, después de pasar por una cubierta llena de humo, sangre y gritos de dolor, aborramos un navío mucho más grande que el buque de padre. En esa nueva embarcación, quien quiera que fuera mi captor, con elegante maestría, me llevó hasta la popa de barco, me introdujo en un camarote y, atándome las manos a un gancho que se encontraba en el techo, se marchó tal y como había venido, sin hacer apenas ruido.

Mi corazón empezó a latir con fuerza. Me habían secuestrado y por más que lo intentara no podía escapar. Miré por una pequeña ventana y pude observar cómo el buque de mi padre, en llamas, se iba alejando al mismo tiempo que el ruido iba desapareciendo, dejando paso a un silencio únicamente roto por el oleaje, cada vez mayor, entre ambas embarcaciones.

Jamás olvidaré cuando se abrió la puerta y vi por primera vez al famoso pirata Samuel Black Crow y nuestras miradas se cruzaron. Mi sonrisa florece al recordar, que, a pesar de lo asustada que estaba, el hombre que tenía frente a mí era lo más hermoso que había visto nunca. Recuerdo cómo, haciendo gala de una falsa valentía, le exigí que no me matara y que me liberara. Y cómo él, después de contestarme que en ningún momento estuvo en sus planes acabar con mi vida y que lo de liberarme iba a ser, por el momento, imposible, se acercó a mí, me sujetó firmemente la cara y me besó de la manera más apasionada.

-Llevo mucho tiempo esperando este momento, Isabelle - me dijo sonriendo y, de repente, mis ojos, como si fueran de la oscuridad a la luz, empezaron a ver en el rostro de ese pirata peligroso y sanguinario la cara de Simón, el hijo del mejor amigo de mi padre, con el que había crecido y con el que hubiera formado una familia si no hubiera sido porque supuestamente había muerto en la guerra. Intenté articular palabra, pero el estupor me dejó muda y sólo pude sonreír.

Lo que ocurrió después fue maravilloso. Él me volvió a besar, con más pasión que la vez anterior, y, con muchísima delicadeza, comenzó a quitarme la poca ropa que llevaba encima.

- ¿No vas a desatarme? Tienes mucho que explicarme – le dije.

- Si te portas bien, quizá lo haga – me contestó con una sonrisa pícaro.

Me dio la vuelta bruscamente y, besándome en el cuello, terminó de desnudarme. Estaba muy nerviosa y, en cierto modo, me alegré de que no me desatara y tomara la iniciativa. Nada ni nadie me había preparado para ese instante, ni los libros, ni las maestras, ni la infinidad de conversaciones con las amigas.

Él también se desnudó y, tras darme unos azotes, me abrazó por detrás apretando con fuerza mis pechos desnudos. Noté cómo los pezones se endurecieron y un ardor inusual crecía en mi entrepierna. Ya no había ropa entre nuestros cuerpos y pude notar el calor de su palpitante miembro contra mis nalgas y cómo su tamaño y firmeza iban aumentando al mismo tiempo que se entrecortaban nuestras respiraciones. En ese momento....

**Recuerda que si quieres seguir leyendo los libros de nuestra fantástica aplicación móvil debes pasarte a cualquiera de las modalidades PREMIUM. Hay muchas ofertas que se ajustan a tus necesidades para que puedas disfrutar de una suscripción a tu medida. Desde un mes por tan sólo 3,99 €, tres meses por 10,99 € o un año por 40,00 €.**

# PASEO NOCTURNO

BEATRIZ GORJÓN



Sobre la nieve,  
se enciende el reflejo de la luna,  
en un silencio atronador que resuena en la oscuridad,  
efímera,  
eterna.

Noches de estupores paralizantes,  
agónicos,  
rebotantes de torpezas involuntarias,  
de emociones confusas.

Deambulo entre las sombras amargas de los cipreses,  
que curvan sus ramas de secretos y penas,  
descargando sobre mí un castigo frío y sutil.

Respiro el aire gélido,  
que acribilla mis pulmones como una bandada de alfileres  
y exhalo suspiros acartonados de mi alma espesa,  
que se pierden en el purgatorio de la noche,  
como letanías antiguas y mudas.

- «No sabía que en la guerra hay monstruos más terribles que el hombre» - leyó Sara.

- Yo no estoy de acuerdo - dijo Mike en bajito, creyendo que nadie le escuchaba.

- ¿Por qué no lo estás Mike?

Mike miraba al suelo sin querer responder.

- Mike, decías que no estás de acuerdo. ¿Por qué?

- El hombre es el peor monstruo que hay en el mundo.

En ese momento, Lucía se quedó estupefacta. No podía creer lo que estaba diciendo su hermano.

- ¡Cállate, Mike, cállate! – gritó.

- Deja que hable tu hermano, Lucía.

Si las miradas matasen, Mike habría caído fulminado en ese momento.

- No sé mucho de guerras, pero sí del mayor monstruo – dijo evitando mirar a su hermana.

Lucía seguía en pie intentando hacer callar a su hermano. No entendía por qué hacía eso.

- No lo hagas, por favor. Prometimos que no hablaríamos nunca de ello – le pedía con lágrimas en los ojos a Mike.

- Nadie tiene que saber de quién hablamos Lucía.

- ¡Maldito seas, Mike, la gente no es tonta!

- Entonces, ¿por qué nadie hizo nada cuando se enteraron? ¡Eh, Lucía! Si la gente no es tonta ¿por qué nadie hizo nada? ¿Por qué dejaron morir a mamá? ¿Por qué no la salvaron? ¿Por qué oían sus gritos todos los días y nadie llamaba a la puerta? ¿Por qué permitieron que nos quedáramos solos?

Lucía no podía hablar. Miraba a su hermano y apretaba los puños con toda su rabia contenida.

Le habría abofeteado hasta que se callara, pero sabía que Mike tenía razón, aunque acabara de romper su promesa.

- Papá es un monstruo, Lucía. El mayor monstruo que hay en la tierra. Y lo peor es que sigue vivo.

- Entre rejas.

- Vivo. Mató a mamá y nos hizo la vida imposible. ¿No te acuerdas de cuando entraba en tu habitación por la noche, cuando intenté salvarte y me rompió el brazo? ¿Por qué?, ¿Por qué me tengo que callar?

- Porque sí, Mike. Porque esto es una mierda. Porque no quiero que la gente me mire como me miran ahora ellos. Porque quiero olvidar. Maldita sea. Quiero vivir y olvidar.

- Lucía, nadie te mira de ninguna forma- dijo la psicóloga del centro.

- Qué sabrá usted. Viene aquí una hora a la semana, nos suelta frases estúpidas para que reaccionemos y ¿qué consigue? Que removamos la mierda una y otra vez hasta que nos entren ganas de suicidarnos.

- ¿Te quieres morir, Lucía?

- No sé qué quiero. Sólo quiero que esto acabe. Quiero ser feliz. Quiero verlo muerto. Quiero que se muera y enterrarlo con mis propias manos. Lo mataría yo misma si pudiera. Le odio. Le odio con toda mi alma. Lo mataría yo misma si pudiera.

- Entonces el monstruo serías tú – dijo alguien sentado al final del aula.

JARA AIZPURUA

## EL MAYOR MONSTRUO

(\*) Ilustración de base de Edward Gorey



# VÍSCERAS INVITADAS

JOSEPOTE RODRÍGUEZ



## LA REACCIÓN DE ÁMBER

UNA HISTORIA DE «CON LA POLI EN LOS TACONES»

Cuando Ámber vio entrar a Sergey por la puerta, se sintió paralizada y perpleja, nunca había visto a un hombre tan magníficamente esculpido. Creyó estar viendo la estatua de un discóbolo griego cincelado a mano por el mejor escultor de la historia. Pero no. Estaba allí. Era real. E iba a pasar unos días en su casa, hasta la lectura del testamento de su multimillonario tío, Vladimir Petroff.

Tras verle en persona, comenzó a brotar en su interior una sensación desagradable, molesta... Empezaba a arrepentirse por haber fraguado todo ese intrincado y enrevesado plan para estafarle cuando se encontró con la noticia en internet. Sí, era el único heredero, pero también podría... ¡Oh no! Enamorarse de nuevo, ¡no! Ya había sufrido suficiente por amor. Daba igual que fuera guapo, fuerte, limpio, educado, una máquina sexual, probablemente el mejor padre que sus hijas podrían tener... Vale, a lo mejor eso era pasarse, pero ya no había marcha atrás. Una cita, un poco de droga en la copa y podría conseguir los datos necesarios para sacar todo ese dinero del banco.

Sólo había que esperar. Seguro que se despertaba con hambre después de un viaje tan largo. Había que preparar una buena cena e introducir burundanga en el vino. La cita perfecta. El plan idóneo. Hasta que él salió de la habitación con la camisa a medio abrir, mostrando esos pectorales tersos y firmes y esa tableta de chocolate perfectamente definida y los labios de Ámber comenzaron a temblar.

Él le manifestó su intención de bajar a comprar algo de comer. No quería molestar. Pero ella fue rápida y le convenció de que cenaran juntos. La droga ya estaba en su copa. Todo estaba preparado. Pero a lo largo de la cena se dio cuenta de que no sólo era guapo, sino también inteligente, culto y extremadamente agradable. No salía de su asombro. Sólo reaccionó para arrebatarle la copa de las manos justo antes de que Sergey diera el primer trago y bebérsela con la excusa de tener mucha sed.

A partir de ese momento, todo está confuso en su memoria. Bueno, en realidad sigue estupefacta. No sólo por la burundanga, sino por caer en la cuenta de que aquel policía de la secreta había sido capaz de detener a una de las mejores estafadoras de todos los tiempos con una treta tan simple como la seducción (y gracias a unos pectorales perfectamente esculpidos, eso sí).



*vez luque*  
2023

**LAOBRA**

DE PEDRO VEZ LUQUE PARA ESTUPORES



LA  
**VISCERA**  
*Magazine*